LAS MUJERES EN LA VIDA DEL POETA UNIVERSAL

Por
MANUEL-ROBERTO LEONÍS RUIZ

Las mujeres que conoció el cariñoso y encendido Miguel, por una tendencia innata y reflexión, forjan una filosofía en cuanto a igualdad desde temprana edad. Una observación tomada de una *Tertulia Republicana* en el Ateneo de Madrid: «(...) ofrecía a los amigos recitales y siempre su tango favorito: Silencio en la noche»[1] (refiriéndose a Miguel en los años previos a la guerra).

Algunas de ellas. Concepción Gilabert Giner, su madre. Nacida en Orihuela, Alicante en 1878 (el mismo año que su esposo) a la que tiene adoración –ella decía que Miguel era «cabezonico», desde niño tiene una relación especial de cariño con sus hermanas Elvira y Encarna, en una carta a Carmen Conde y Antonio Oliver (sep. 1933) las llama: «...me han dicho mi madre y hermana, a compás, las gitanas oscuras y queridas»[2]. Aborrece el autoritarismo del padre (era de cuna gitana, y soltaba la correa sin que su pulso vacilase). Tanto el padre como la madre tenían ascendientes gitanos.

Ángeles Medina Cayuelas. Nacida en Orihuela, Alicante, vivía en el Camino Viejo de Callosa. El joven Miguel, se sentaba bajo de un árbol cercano a la casa, escribía y miraba con disimulo la puerta por si salía la joven. Un día al verle escribir, llegando por detrás le sorprendió: «¿Qué haces?», y Miguel nerviosamente arrugó con su puño el poema de amor; contestó: «nada»[3]. Cuando Miguel se marchó, ella fue y cogió el poema amoroso. ¡Lástima!, su hijo no sabe qué fue de esa hoja.

Carmen Samper Reig, «La calabacica». El primer amor semi-oficial del apasionado Miguel, a la que envió varios poemas amorosos, mas no fueron contestados:

> [...] desde muy niño la ha visto jugar y pasar cerca de casa. Es vecina [...] y trabaja ahora de oficiala en el taller[4] [...] es amiga íntima de Josefina Fenoll [...].Además, es asidua a los bailes que algunos domingos organizan los jóvenes en los altos de la tahona. [...] no pierde de vista a aquella niña de pelo claro y piel muy blanca, y la saca a bailar más de una vez. Está enamorado, [...] no albergaba, sin embargo, los mismos sentimientos hacia él. Reiteradamente le negó su condición de novia[5].

Fue compañera de Josefina Manresa, ambas costureras del taller de «Las Cibileras» que en un principio estuvo en la Calle de San Juan, 78, y pasó a la plaza de Soledad (frente al comercio de Peralta). Miguel iba y le silbaba a Josefina. Miguel, fue un excelente imitador de todo tipo de silbidos, así como un avezado lanzador de piedras.

Josefina Manresa Marhuenda (Quesada, Jaén, 1916 – Elche, 18 de febrero 1987, a los 71 años). Lo enamora con su castidad, su recato y vergüenza al roce carnal. En plena guerra, estando en Jaén el 9 marzo 1937 se traslada a Orihuela y contrae matrimonio civil con Josefina, no había oficios religiosos y los casó el alcalde don Paco Oltra, en el Juzgado Municipal, ella de negro, él con el uniforme de Estado Mayor del 5º Regimiento

verde oscuro, testigos sus amigos Carlos Fenoll y Jesús Poveda. En el viaje de novios hacia Jaén, noche nupcial en Alicante (frente al puerto, tal vez en el hotel Victoria), luego a Alcoy, quizá a llevarle un paquete al novio de su hermana menor Encarnación (Ismael Terrés Abadía) y acaso a saludar a algún oficial del CRIM (Centro de Reclutamiento, Instrucción y Movilización Nº 10).

De su prosa, de entonces –todavía más que se demanda hoy– decía en una narrativa en el nº 1 de *Frente Sur* (21-03-1937). Allí dirigía el periódico *Imagen de Tierra*:

> «Compañera de nuestros días»: La compañera de los días del hombre ha llevado en España una vida humillada, animal, apaleada, moribunda. [...] contra los culpables de la tristeza de las campesinas de España: mi Madre ha sido, es una de las víctimas del régimen esclavizador de la criatura femenina. Enferma, agotada, empequeñecida por los grandes trabajos, las grandes privaciones y las injusticias grandes, ella me hace exigir y procurar con todas mis fuerzas una justicia, una alegría, una vida nueva para la mujer[6].

De las 437 epistolares que se conocen de Miguel, 316 están dirigidas a su esposa. Frase que escuchó el compañero que le acompañaba y atendía Joaquín Ramón Rocamora «¡Ay, hija, Josefina, qué desgraciada eres!»[7]. El último pensamiento de Miguel, antes de morir: sus ajados y deshabitados labios se estremecen, musitando con ronca y dificultosa respiración, sus ojos: dos cuencas de lágrimas negras.

El fiel y noble Miguel quiso a Josefina con la enorme fuerza de su corazón, la pureza de su alma y la pulcritud de su talento.

María Cegarra Salcedo (La Unión, 1903 – Murcia, 1993); a la que conoció el 2 de octubre de 1932, cuando se erigió el busto a Gabriel Miró en la Glorieta de Orihuela. Miguel tuvo esperanzas de entrar en relaciones. En una entrevista realizada dijo, para dejar claro que prefería no hablar más del asunto y guardar esos sentimientos para ella: «Lo de Miguel Hernández hace muy poco tiempo se ha recordado públicamente nuestra amistad y prefiero silenciarlo. Soy una mujer sencilla, que no me gusta airear la intimidad, que pueda parecer que busca con ella popularidad»[8].

Carmen Conde Abellán (Cartagena, 1907 – Madrid, 1996), co-fundadora junto a su esposo Antonio Oliver Belmás de la Universidad Popular de Cartagena. En 1933 tuvo una fatalidad desoladora, una niña muerta. Fue la primera mujer que ocupó sillón en la Real Academia Española (letra K). Fueron verdaderos amigos de Miguel, le ayudaron dándole cabida en su Universidad y le transmitieron una gran esperanza literaria y dieron a conocer su obra ante la prensa murciana (todo lo cual elevó su moral). Carmen Conde recordó a Miguel años después, en lo que llamaron, TABLA REDONDA DE LA POESÍA, en la *I Asamblea de Poetas y Escritores del Sudeste Español* celebrada en Orihuela los días 19 y 20 de marzo de 1955. En su conferencia «ELEGÍA: Tres inolvidables adolescentes de Orihuela y uno de La Unión». Hay una nueva edición conmemorativa del centenario de Carmen Conde en agosto de 2007[9]. Falleció de Alzheimer.

Ana María Gómez y González, conocida como *Maruja Mallo* (Vivero, Lugo, 1902 – Madrid, 1995). En *Tiempo* el 6 de octubre de 1982 dice:

> Vino al campo conmigo Miguel Hernández, pues no me dejaba ir sola y estaba el cielo lleno de pepitas de oro, que era el trigo y nos encontramos unos campesinos con esa ceremonia que parecen santos de catedrales, porque llevaban por aquí... ¿Cómo se llama esto hombre? –Una estela. Eso, y eran rastras de ajos colgadas al cuello[10].

Realizó los decorados de la obra teatral de Miguel *Los hijos de la piedra*. En 1963 fue escenificada en Toulouse por un grupo de Amigos del Teatro Español, bajo la dirección de Manuel Martínez Azaña (hermano del que fuere presidente). El estreno en España fue en 1980, gracias a Emilio Ríos que regentaba su cátedra de Lengua y Literatura, en el Instituto bilbaíno Recaldeberri[11]. Maruja, la amiga pintora surrealista del Grupo de Vallecas, tuvo con Miguel una relación íntima y artística importante. Amigos y testigos de aquella época dejaron claro que la primera mujer que degustó Miguel fue Maruja (7 años después de que rompiese con Rafael Alberti). De la mano de Miguel descubre –en varios viajes amorosos– Maruja la estética y los colores de Castilla la Nueva. Camilo José Cela conocía a Miguel Hernández de las tertulias en las tardes dominicales tomando el té en la Casa de María Zambrano del Conde de Barajas. Dice así:

> [...] La Poveda en el río Henares [...] Miguel Hernández y Maruja Mallo tenían amores e iban a meterse mano y a hacer lo que podían bajo el puente, pero los poetas los breábamos con boñigas [...] ellos tenían que irse a la otra orilla a terminar de amarse en la dehesa [...] a lo que parece, los toros bravos eran más acogedores y menos agresivos que los poetas líricos[12].

A Carmen Pastrana Magariños la conoció en un viaje de «Misiones Pedagógicas», a la que dedicó el soneto «A tus facciones de manzana y cera»; «Enrique Azcoaga se lo vio escribir [...] Jesús Poveda en su libro que reseñamos [...] retrotrae la composición a 1932, y estima que su destinataria fue Carmen»[13].

El profesor Eutimio nos dice: «En el mes de marzo de este año 1936, emprendió una misión por Castilla-La Mancha en compañía de Enrique Azcoaga y Lorenzo Varela [...]. El recorrido por el Valle de la Alcudia, regala a la expedición en el pueblo de Mestanza [...], dos años más joven que Miguel»[14].

Supongo que el mencionado soneto lo compuso el poeta en 1932 para Carmen Samper (como escribe Jesús Poveda), mas como la «Calabacica» no quiso nada con él, pienso que la archivó en su prodigiosa memoria, y la escribió ante su compañero, para la maestra. Con esta sencilla conclusión doy por válidas todas las aportaciones.

María Zambrano Alarcón (Vélez Málaga, 1904- Madrid,1991), ensayista, tertuliana en la *Revista de Occidente*, adelantada discípula de Ortega y Gasset, considerada como la más importante filósofa española del siglo XX. Republicana. Miguel conoció, tal vez, a María, en la tertulia de *Cruz y Raya*, a las pocas semanas de conocerse sale publicada en El *Gallo Crisis*, nº 2, agosto 1934, «La morada amarilla». Comienza así: «¡Apunta Dios! La espiga, en el sembrado,/florece Dios, la vid, la flor del vino»[15]. El título «morada amarilla» alude a Castilla, quizá por la similitud entre el áureo de los trigos, el pan y la sagrada forma. En este poema se nombra a Dios once veces. La propia Zambrano dice que verse y *conocerse* fue todo uno. Quizá alcanzó su punto más alto de amistad por los años 1935-36:

> Salíamos a pasear por aquellos lugares de la entrada de Madrid, cuesta abajo para sentarnos algún rato en el puente o sobre alguna piedra a la entrada de la Casa de Campo solos o como si estuviésemos abandonados. Por mi parte pasaba un momento difícil y creo fuera ello lo que nos unió tan diáfanamente. [...] digo únicamente que Miguel Hernández se acompañaba y me acompañaba más que nadie en este sufrimiento. A pocos seres he visto sufrir así «cuando todo le iba bien»[16].

Otro párrafo, «Era uno de esos bienaventurados que tiene hambre sin avidez, y que aman sin afán de posesión, dispuestos a unirse únicamente»[17]. Aquí la filósofa advierte el

amor que Miguel sentía por la novia que dejó en el pueblo. María, con la que tantas horas departió como dilecta amiga, ambas mentes de gran talento congeniaron.

Delia del Carril Iraeta (Polvaredas, prov. B. Aires, 1884-1989, los 105 años). Pintora y grabadora, bella e inteligente segunda esposa de Neruda, comunista como él, aristócrata, apodada «Hormiguita», por la enorme energía que tenía. Miguel dedicó un poema a Delia que leyó Gerardo Diego en las tertulias del Grupo. Neruda tenía en el B° de Argüelles una preciosa residencia «La casa de las flores» en el 4° y último piso, allí se reunían y por los momentos de relación con los amigos, Neruda, se sentía celoso, por cierto que Miguel fue uno de los más favorecidos con una relación y afecto de la artista. En cierta ocasión Carmen Conde en una epistolar le dice a Miguel: «Te reías, ojos azules, dientes blanquísimos. Advertía, ellos no tienen nuestras costumbres...»[18]. Por la vez que Carmen le ve despedirse con un beso de Delia. Según Josefina Manresa, decía que «sus ojos eran verdes, pero de un verde pálidos, tirando a aceite» y añadió «Aunque me acuerdo del color que Miguel tenía los ojos, me he alegrado de encontrar un escrito que dice que los tenía verdes: "Te llamo tal, que te llevo bordada sobre mis ojos. Te bordé con una aguja negra, con un hilo de luto, sobre mis ojos verdes"»[19]. Coincide el escritor cubano Nicolás Guillén, «los ojos verdes y saltones, llenos siempre de un asombro inefable»[20].

Elena Garro (México, 1917-1988), periodista, guionista cinematográfica, dramaturga, poeta. Hija de español y mexicana. Sus ideas se intentaron silenciar por un grupo de intelectuales misóginos y corruptos de su época en México, que le denominaron «una partícula revoltosa». Estuvo exiliada en París. Primera esposa de Octavio Paz Lozano (poeta y diplomático mexicano, premio Nobel de Literatura en 1990) conocieron a Miguel en Valencia (1937) cuando vinieron al *II Congreso de Intelectuales Antifascistas* (inaugurado por el Presidente Juan Negrín).

En septiembre 1937, Miguel, designado por el Gobierno va a la URSS como dramaturgo para el V Festival de Teatro, junto con 4 artistas más (estaba feliz, eufórico...). El viaje de ida: ferrocarril hasta París y avión a Moscú. Visitó: Moscú, Kiev, Jarcòv. Volvió desde Leningrado en barco a Londres y París. En París encuentra al poeta zamorano León Felipe y Bertuga, a Elena Garro y el escritor cubano Alejo Carpentier (el cual, graba el único documento sonoro recitado por Miguel en un estudio «La canción del esposo soldado»):

> Elena Garro ha publicado 1992 un libro, en Siglo XXI, editores en México, titulado *Memorias de España 1937*, del cual extraigo, para ofrecer esta miscelánea [...].
>
> El Congreso se marchó a París y nosotros volvimos a Valencia donde encontramos a Miguel Hernández, a quien quise mucho [...]. No olvidaré jamás su voz de bajo profundo [...] como partía los melones con su navaja resortera [...]. Tampoco olvidaré las fotos de Josefina [...]. Lo volví a ver en invierno en París cuando estaba allí [...] dedicados a jugar al futbolito en los cafés del Barrio Latino. Miguel volvía de la URSS y su rostro se había vuelto solemne [...]. Se nos ocurrió invitarlo al «Folies Bergere» y, cuando aparecían las chicas con los pechos desnudos Miguel me cubría los ojos con las manos: «Estas cosas no las debe ver una chica»..., opinó[21].

María Teresa León (Logroño, 1904 – Madrid, 1988). Una gran escritora de relatos imaginarios y legendarias novelas. Amante de la libertad y de España. Junto a su esposo Rafael Alberti rigió la revista *Octubre* y *El Mono Azul*. Cuñada de don Ramón Menéndez Pidal (Director de la Real Academia Española en 1947-1968; y la Real Academia de la Historia). En 1970 publicó sus memorias, en las que describe los días de su vida con los amigos, dice:

> Miguel Hernández llegó enfurecido, en carne viva. ...Se paseaba por los márgenes del Henares [...] donde se crían reses bravas [...] la guardia civil caminera. ¿Qué haces aquí? [...] leer. ¿Leer? Bueno ya sabemos lo que es eso gandul [...]. Cuando le preguntaron: profesión y contestó: poeta, los encargados del orden lo creyeron una burla y lo abofetearon [...]. A casa llegó muerto de ira... de que lo han golpeado porque hay clases, y él con su chaqueta de pana, su tosca cara campesina acaba de sufrir la dura ley que imperaba en los campos españoles[22].

María Teresa es quien le hizo el carné del P. Comunista, Nº 120.395. Mas Miguel siempre llevó su mano abierta. Cuando volvió a España ya no conocía nada ni a nadie. Fue ingresada en una residencia en Majadahonda, donde murió olvidada de todo, víctima del Alzheimer.

Rosario Sánchez Mora, «La Dinamitera» (Villarejo de Salvanés, Madrid, 1919 – Madrid, 2008). Llega a la capital y se alista a las Juventudes Socialistas Unificadas. Con tan sólo 17 años se incorpora a las Milicias Obreras del 5º Regimiento, cuyo líder era Valentín González *El Campesino*. En Somosierra, se montó una sección, que tuvo bastantes éxitos en primera línea, donde estaba Rosario. En la fatídica mañana de 15 de septiembre, Rosario y sus compañeros de la sección de dinamiteros, al frente de la cual se encontraba el capitán Emilio González, realizaban unas pruebas con cartuchos de dinamita (la noche anterior llovió y el cartucho de la joven estaba algo húmedo), Rosario no notó en su uña el calor, al arder por dentro, el cartucho le estalló y su mano derecha fue mutilada por la muñeca. La unidad de choque de «El Campesino» se había convertido en la 10ª Brigada Mixta, cuya comandancia se ubicó en el convento de las clarisas de Alcalá de Henares. Allí fue recibida Rosario como una heroína.

«El Campesino» trasladó el Estado Mayor a la calle O´Donnel nº 14, Madrid. Rosario era la encargada de la centralita. Miguel descubrió en aquella joven un símbolo de valentía, que debía de loar. Antonio Aparicio, el joven poeta sevillano (quien guardaba la tienda de campaña de Miguel), la había conocido en Alcalá. Un día se presentó con otro poeta al que elogiaba y se lo presentó, era Miguel Hernández que le recitó el poema: «Rosario dinamitera/sobre tu mano bonita/celaba la dinamita/sus atributos de fiera/, [...] Digna como una bandera/de triunfos y resplandores,/dinamiteros pastores,/vedla agitando su aliento/y dad las bombas al viento/del alma de los traidores»[23].

Es seguro, muy seguro, que Rosario perdió también esta vez, unas lágrimas al escucharla. Hay una canción dedicada a las mujeres revolucionarias. La mismísima Rosario, ya muy mayor la recitó. Ambas se pueden escuchar en la red. Aleixandre, Aparicio y Hernández, conversaban frecuentemente con Rosario en el Chalet de O´Donnel.

Durante el *II Congreso Internacional Miguel Hernández*, el lunes 27 de octubre tuvo lugar en el salón de La Cacharrería del Ateneo de Madrid un emotivo homenaje de los coetáneos de Miguel Hernández con la participación de José Aldomar Poveda, Leopoldo de Luis [...], Arturo del Hoyo, José Ramón Clemente y Rosario Sánchez «La Dinamitera»[24]. *Recordando a Rosario «La Dinamitera»*: «El pasado 17 de abril moría en Madrid [...]. En 1973 tuve ocasión de conocer personalmente a Rosario a través del contacto epistolar y telefónico que me facilitó Josefina Manresa [...]. Rosario siempre guardaba un recuerdo de Miguel Hernández del que destacaba su seriedad y simpatía»[25].

De varias preguntas del escritor Javier Catalán he extractado:

> Trabajamos juntos en el mismo edificio (chalet, Estado Mayor), él era Comisario de Cultura, nunca le vi con una pistola, hablaba mucho de Orihuela, de su tierra. Poste-

riormente me escribí con Josefina, al principio tenía celos de mí, le dije... «...que el mío era más guapo». [...] Lucía me dijo que las cartas que tuviese de Josefina que se las diese, las quería guardar para la Historia. Se las di, pero me quedé con una. Quería mucho a Josefina para dárselas todas. Conservo el poema manuscrito que me hizo ilustrado, me dibujó tirando la bomba [...]. Yo he pintado 150 cuadros, dos de ellos los he regalado a su familia[26].

Todas las mujeres que Miguel conoció, procuró y consiguió recibir -con su encanto- un afecto maternal, amistoso, amoroso... incluida Dª Pilar Insern (a quien escribía cartas desde la cárcel como «Madrina»; quien tanto le ayudó y consoló como una madre)[27].

Le hicieron odiar las injustas desigualdades que la sociedad y las religiones desde tiempos ancestrales habían sometido a las mujeres. Por las vivencias con todas ellas y lo publicado, dejó bien claro su actitud, fue un férreo defensor de los derechos y la igualdad entre el hombre y la mujer. Miguel, estuvo toda la vida cavilando y escribiendo, pidiendo favores: bien económicos o de otra índole, pero nadie sabrá nunca hacerlo con el arte, la gracia que él ponía en todo ello. Era un soñador esperanzado de conquistarlos.

Como poeta y mucho más como hernandiano, dejo constancia de la visión que tengo de mi coterráneo, mi imagen directriz, el espejo en el que constantemente me miro. Compuso cara a cara con la Naturaleza, con sinceridad, sin rebuscamientos insanos en el castellano.

(Cuando necesito verte, bajo los párpados, y miro en el espejo de éste...).

(Retrato de Miguel Hernández).

El generoso y enamoradizo Miguel,/durante su corta e intensa vida,/fue un pincel carmesí, que pintó/de amor toda su odisea,/en cambio recibió muy poco./Con sobrenatural plenitud mental/y madurez literaria, entregó/el triste y escaso lamento./Bonhomía y hombría:/¡lo más pesado del cuerpo![28].

NOTAS

1.–Juan Portela, *Mi tocayo Juan Portela: Crónica de un encuentro a tres bandas entre el ayer y el hoy*, *Cuadernos Republicanos*, 66 (marzo 1978), p. 163.

2.–Miguel Hernández, *Obras completas*, III, Madrid, RBA, Instituto Cervantes, 2006, pp. 2313-2314.

3.–Testimonio oral recogido, por el que suscribe, a su hijo Faustino Cayuelas Medina.

4.–José Luis Ferris, *Miguel Hernández. Pasiones cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, p. 84.

5.–*Ibid.*, p. 85.

6.–Miguel Hernández, *op. cit.*, p. 2191.

7.–José Luis Ferris, *op. cit.*, p. 486.

8.–Miguel en el Recuerdo. «María Cegarra Salcedo». Taller de la Fundación Cultural Miguel Hernández, *El Eco Hernandiano*, 23, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández.

9.–*El peso de los recuerdos*, Aitor L. Larrabide Achútegui (Director Cultural de la Fundación Cultural Miguel Hernández), Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández.

10.–Ramón Pérez Álvarez, *Hacia Miguel Hernández*, ed. Aitor L. Larrabide y José Luis Zerón, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2003, p. 48.

11.–Emilio Ríos, «Una cata virtual de *Los hijos de la piedra*», *Actas II Congreso Internacional*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, pp. 343-355.

12.–Camilo José Cela, *Memorias, entendimientos y voluntades*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1993, p. 118.

13.–Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, *Miguel Hernández. Obra poética completa*, Bilbao, Editorial Zero, 1976, pp. 204-205.

14.–Eutimio Martín, *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Editorial Aguilar, 2010, p. 341.

15.–Alfonso Berrocal, «Miguel Hernández y María Zambrano: lectura de un poema y un artículo», en *Actas II Congreso, op. cit.*, pp. 413-421.

16.–*Ibid.*, p. 416.

17.–*Ibid.*, p. 417.

18.–Ramón Pérez Álvarez, *op. cit.*, p .76.

19.–Francisco Martínez Marín, *Yo, Miguel Hernández. Biografía y Testimonios de Miguel Hernández*, Orihuela, Editorial Félix, 1972, p. 25.

20.–Nicolás Guillén, «Un poeta en esparteñas: Hablando con Miguel Hernández», *Mediodía*, La Habana (25-X-1937), pp. 11-18.

21.–Ramón Pérez Álvarez, *op. cit.*, p. 61.

22.–*Ibid.*, pp. 106-107.

23.–*Viento del pueblo,*en Miguel Hernandez, *O.C.*, *op. cit.*, pp. 579-580.

24.–*Actas del II Congreso Internacional*, *op. cit.*, 2003, p. 16.

25.–Francisco Esteve Ramírez, *Silbos*, 20 (junio 2008), p. 3.

26.–Francisco Javier Catalán Eugenio, entrevista realizada el 27 de octubre en el salón de La Cacharrería, tras el homenaje II Congreso Internacional Miguel Hernández, 2003 –documento en audio– (aún inédito al cual por razón familiar –es hijo político– he tenido acceso).

27.–Eutimio Martín, «La relación Miguel Hernández- Luis Rodríguez Isern», *Revista de Cultura El Maquinista de la Generación*, 11 (2006), pp. 27-49.

28.–Manuel-Roberto Leonís Ruiz, *Miguel Hernández. Tierra y Luz*, Orihuela, edición del autor, 2010, p. 77.